

Políticas y enfoques del currículo y la didáctica para el posgrado en el Perú

*Walter Peñaloza Ramella**

El problema del posgrado está en verdad implícito en las universidades de Latinoamérica que fundamentalmente se encuentran concentradas en el pregrado. El punto de partida es entonces precisar ¿qué es posgrado?

El posgrado no es solamente hacer estudios después de obtener el título de pregrado, no es sólo acción temporal sino que tiene un significado profundo. En el posgrado hay que diferenciar cursillos propios de actualización, de ampliación de los temas de pregrado. Esos cursillos cortos de ampliación o de actualización siempre van a dar lugar a diplomas que se otorgan a los participantes; eso es una parte sencilla del posgrado. La otra parte de programas de posgrado es la que conduce a títulos, estos posgrados tienen un mínimo de duración, pueden ser de dos hasta seis o siete ciclos al final de los que se obtiene un título o un grado; es un grado que tiene valor académico y éste es realmente el corazón del posgrado.

* Doctor en Filosofía, Profesor de la Universidad Nacional de Puerto Rico y Pontificia Universidad Católica del Perú, Miembro del Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP) y docente de la Universidad de Zulia, Caracas-Venezuela, Condecorado con las Palmas Magistrales del Perú en Grado de Comendador.

Los estudios de posgrado: especialización y maestría

En el posgrado hay que diferenciar entre la especialización, la maestría y el grado más alto que es el doctorado. La diferencia entre especialidad y maestría fue iniciada en América Latina; pero ocurre que con el transcurso del tiempo este aporte, que hizo la región a la educación superior, se viene perdiendo porque prácticamente la especialización se ha convertido en la universidad en algo secundario, algo que académicamente no tiene importancia pues se está poniendo énfasis sólo en las maestrías.

La confusión es tan grande que hoy día especializaciones aparecen como maestrías, de tal modo que en realidad ya se ha difuminado, se ha perdido la frontera que estableció con cierta claridad lo que era la especialización y lo que era la maestría.

La especialización tiene un sentido profesional cuyo objetivo es que el profesional egresado de pregrado particularice una parte de su carrera, aquello que le dé una mayor experiencia profesional. Así, por ejemplo, un médico en la especialización pasa a ser especialista en el corazón, en los pulmones, en los huesos, etc.; un ingeniero se puede especializar en construcción de puentes, de caminos, de represas u otras. La especialización, en este sentido, es una profundización en parte de una carrera. El objeto es que sea un experto en esa parte.

La maestría es completamente diferente. La maestría tiene como objeto preparar investigadores, así como el doctorado tiene como objeto la investigación misma. La especialización es ahora considerada de menor jerarquía que la maestría; de esta manera el especialista luego tiene que hacer maestría y después acceder al doctorado. La situación en el año 72, en que la ley establecía que terminado el pregrado se egresaba con un título profesional y se podía acceder a la especialización o a la maestría, significa que especialización y maestría tenían el mismo rango. La especialización no es menor, no es menos importante que la maestría; pero, lamentablemente, eso se está perdiendo en el Perú y en otros países de América Latina y conforme nos vamos acercando al Norte la especialización ya no tiene significado, prácticamente la espe-

cialización da origen a un diploma, ni siquiera a un grado o un título. Creo yo que esto se debe a varias razones, algunas internas y otras procedentes del exterior. Por ejemplo, ha ocurrido que en el Perú y en otros países de Latinoamérica los ministerios de educación o los demás ministerios han aceptado dar una bonificación menor a las personas con especialización y mayor a las que ostentan maestrías. Entonces, como la bonificación a la maestría es más alta, todo el mundo quiere ser magíster. Lo que habría que preguntarse es si todo el mundo está apto para ser investigador.

A esto contribuyen, asimismo, las empresas que están pidiendo y valorando más la maestría que la especialización lo cual es un absurdo porque a una empresa lo que le interesa es tener un profesional experto, con el título de Especialista, no el de Magíster, que es la persona que se concentra en la investigación. Todavía no he notado que el Perú y América Latina cuenten con grandes empresas que protejan a la investigación. Eso ocurre en otros países donde efectivamente las empresas hacen una contribución importante a las tareas investigadoras. En tal caso es lógico que esas empresas que hacen investigación requieran personas con el título de Magíster. Pero las empresas que no hacen investigación, que lo que les interesa es tener un experto, en estos casos lo lógico sería que buscaran especialistas. Pero en el Perú y América Latina simplemente están pidiendo el título de Magíster. Ocurre también en EE.UU. donde todos son magíster; no hay especialización o existe especialización pero bajo el nombre de maestría.

Creo que conviene rescatar la llamada segunda especialización (sencillamente la especialización). Un país requiere que haya en él investigadores, pero también necesita que haya especialistas y yo diría que en forma inmediata lo que más necesita un país es especialistas. Eso no quiere decir que dejemos de un lado la maestría, no. Necesitamos las dos cosas, especialistas e investigadores. Entre nosotros, ante esta demanda de maestrías, sucede que bajo el nombre de maestría están brindando especializaciones y eso es nefasto para el progreso de las acciones técnicas que se requieren para el desarrollo nacional y, de rebote, nefasto para la investigación porque muchos se inscriben en esas maestrías que especiali-

zación a medios, y muy pocos se inscriben en las verdaderas maestrías dedicadas a la investigación.

Fundamentalmente, la maestría investiga. Lo que pasa es que no se toma el peso de la palabra investigación. Investigar no es cualquier cosa, no es enterarse de las cosas que han sido descubiertas por otras personas. Investigar es descubrir nuevas cosas o por lo menos prepararse para descubrirlas. La investigación no se reduce a dar simplemente los últimos conocimientos. Poner los conocimientos más recientes al alcance de las personas que están en una maestría no es investigar. Eso es información interesante, pero no investigación.

Estamos graduando a personas a quienes se les llama magíster y que no hacen por lo regular investigación. Por consiguiente, estamos engañándonos a nosotros mismos. La investigación es algo muy serio, es algo para lo cual muy poca gente está preparada o tiene la actitud para ello. Por lo tanto deberían las universidades ser rigurosas en llamar maestría a lo que realmente conduce a la investigación y todo lo que no es investigación, todo lo que es aprender nuevas técnicas, asimilar nuevos conocimientos, para lograr elevada experticia a fin para aplicarlas a una realidad, a eso llamémoslo por su nombre que es especialización.

Brevemente digo que la maestría aspira a que las personas que la siguen se conviertan en descubridoras de nuevos métodos, de nuevos conocimientos. Han de ser creadores de conocimientos. En cambio, el especialista es usuario del conocimiento: el que va a una especialización aprende técnicas nuevas, no las tiene que inventar él, puede ser que ya estén inventadas; entonces aprende nuevas técnicas, se instruye con nuevos conocimientos que le permiten ser un mejor profesional en el ámbito que ha escogido.

Con esto, salvando quizá la aspereza que puede tener esta afirmación, afirmo que mientras la maestría busca que los participantes se conviertan en descubridores de conocimientos nuevos, el especialista es el usuario de estos descubrimientos. Ello constituye el primer deslinde de lo que es el posgrado. En el posgrado interesa formar especialistas e interesa formar investigadores.

El currículo en los posgrados

Las maestrías que se están realizando en muchos lugares de América Latina son fundamentalmente docentes. ¿Qué quiere decir esto? Son maestrías en las que vienen los participantes y se les presenta un programa de diversas materias y el profesor explica y prácticamente da clases al igual que en pregrado. Incluso las materias que se incluyen en el currículo son parecidas a las de pregrado, quizá un poquito más profundas, pero no se altera el sentido general de semejante currículo.

Y acontece que en el pregrado las asignaturas son de carácter panorámico. Presentan al alumno una visión lo más completa pero general de un campo disciplinario. Por ejemplo, un curso sobre capitalismo presenta sus fundamentos y las cuestiones fundamentales de este sistema en una visión panorámica. No puede ir más allá porque el tiempo no lo permite. Se trata de que el alumno obtenga una información lo más completa, lo más general del tema. Y ¿qué está ocurriendo en los posgrados? Que las materias que se dan en posgrado tienen asimismo carácter panorámico. Eso tendría que cambiar. El posgrado no es para dar materias panorámicas. En el posgrado lo que deben haber son asignaturas monográficas y seminarios.

Cuando se da un posgrado (una maestría o una especialización) con materias panorámicas no hay mayor diferencia en el estilo de trabajo con el de pregrado. Por eso yo he dicho en algunas universidades, en donde hemos discutido este tema, que en realidad los posgrados se han convertido en pregrados tardíos.

Para que sea verdadero el posgrado hay que modificar radicalmente el currículo. Éste debe ser integrado por materias monográficas y por seminarios. Pero eso no es todo. Porque si bien es cierto que en el currículo debe haber un progreso en la profundización de los temas, también debe haber otro aspecto que es decisivo, a saber que la maestría es para investigar. Tiene que haber, en consecuencia, en el currículo de la maestría períodos de investigación; y lo usual es que no los tiene. Estos períodos de investi-

gación son mandatorios porque a investigar no se aprende con palabras, sino con esfuerzo investigativo efectivo. Es como nadar, nadie aprende a nadar por teoría, a nadar se aprende nadando; asimismo a investigar se aprende investigando. Si las maestrías no tienen períodos de investigación entonces la maestría es simplemente, como lo dije anteriormente, maestría docente.

Igualmente, si la especialización se reduce a dar cursos y nada más, tampoco es una especialización. Ésta lo que pretende es dar experticia en un sector de una profesión. La especialización exige períodos de trabajo concreto efectuando intervención en la realidad. La especialización es para intervenir en la realidad y si no se interviene en ella, entonces no hay especialización. Yo creo que en este aspecto los médicos siempre han actuado mejor que en las demás carreras. Cuando el médico quiere ser especialista (va a volverse cardiólogo, traumatólogo, neumólogo, etc.), gran parte de su preparación fundamentalmente se da en el hospital. Esto generalmente no ocurre en otras especializaciones, que son asimismo docentes en lo esencial. El participante se la pasa escuchando lecciones o leyendo libros, pero no ejecuta acciones reales que son las únicas que pueden proporcionar experticia.

Quiere decir lo expuesto que así como en la maestría debe haber períodos de investigación, así también en la especialización debe haber períodos de labor en la realidad e intervención en ella. Creo que si esto no se hace estamos formando personas con el título de Magíster que nunca han investigado o especialistas que nunca han actuado en la realidad.

Recuerdo lo que una vez ocurrió con cierto profesor. Había participado en una maestría en orientación vocacional. No sé qué tipo de formación le brindaron, pero evidentemente no era realmente ni magíster ni especialista porque aparentemente no había investigado y realizado prácticas en la realidad. Y lo digo porque ningún profesor en mi institución tuvo problemas con el alumnado, y, por contraste, el único que provocó problemas con los estudiantes fue dicho magíster en orientación vocacional. Había estudiado un posgrado teorizante, puramente docente.

Si me permiten hacer un esquema, voy a indicar cómo concibo el currículo en especialización y maestría.

Especialización	Maestría
Cursos monográficos y seminarios 45%	Cursos monográficos y seminarios 45%
Prácticas profesionales 45%	Investigación 45%
Cultura general 10%	Cultura general 10%

La especialización tiene un carácter profesionalizante, la maestría tiene un carácter investigador. La especialización busca hacer a la persona más experta en algún sector de su profesión. La maestría, en cambio, tiene como fundamento la investigación. Yo diría que el 45% de tiempo curricular de la maestría y de la especialización debe ser dedicado a las asignaturas monográficas y los seminarios. El 45% debe ser dedicado a investigación, quiero decir a hacer investigación realmente, porque a veces se produce confusión con metodología de la investigación ya que metodología de investigación es hablar de los métodos que se pueden usar investigando, pero lo que interesa es investigar realmente. Ese 45% debe desarrollarse gradualmente en los cuatro ciclos y tiene que ir variando de amplitud. Quizá pocas horas en el primer ciclo, un número mayor en el segundo, un poco más grande en el tercero y mucho mayor en el último ciclo. En conjunto esas horas deben cubrir un 45% del tiempo del posgrado. El problema que ocurre en las maestrías, no solamente en el Perú sino en toda América Latina, es que termina la maestría y quieren hacer la tesis y para hacer la tesis tienen que investigar, pero si los participantes no saben investigar no pueden hacer la tesis. En estos momentos en América Latina la graduación de maestría es bajísima, entre 8% y 10% de los participantes. Eso significa una pérdida enorme de esfuerzos, una pérdida enorme de tiempo y una pérdida enorme de recursos.

Si en las maestrías solamente el 8 ó 10% se gradúa, existe un 90% de alumnos que terminan y no se gradúan; ello no solamente en el Perú sino en toda América Latina y se ha dado el caso, en algunos países, que este hecho real ha motivado una presión de los participantes a las maestrías para un movimiento llamado TMT: Todo menos tesis. Esa situación se presenta porque los participantes terminan los ciclos de la maestría y no saben investigar; y no lo saben porque nunca han tenido durante la maestría los períodos de tiempo necesario para que investiguen bajo la supervisión, por supuesto, de un profesor competente que sepa guiar y orientar una investigación. Si hubiera períodos de investigación la persona se iría volviendo poco a poco experta y prácticamente al terminar tendría las herramientas en la mano para preparar una tesis y graduarse.

En Venezuela ocurrió una cosa curiosísima. Como había una enorme cantidad de egresados de maestría que no se graduaban (claro ellos querían TMT pero, por supuesto, las autoridades no lo permitieron), al egresar de la maestría que no se podía graduar le dieron el título de especialista; o sea, que el título de especialista era un premio consuelo al que no sabía investigar. Esta situación era absurda porque no se puede decir que esa persona competente como especialista, porque nunca fue preparado como tal. Felizmente yo escribí un artículo sobre esta aberración y finalmente el Consejo Nacional de Universidades de Venezuela prohibió que se otorgara el título de especialista a los que fracasaban en hacer la tesis de maestría.

En el caso de la especialización, ese 45% debe dedicarse a las prácticas profesionales. El que va a ser especialista en construcción de caminos de alguna forma tiene que trabajar en caminos; yo me acuerdo de un profesor del curso de especialización en carreteras de una universidad en Francia que decía: si mis alumnos no se han quemado alguna vez las manos en asfalto, entonces no regresan a obtener el título de especialista en caminos. Un médico que va a ser especializado en cardiología si no ha visto pacientes, si no ha aplicado técnicas novísimas de tratamientos, si solamen-

te recibe información no puede ser especialista. Los especialistas necesitan contacto con los trabajos reales.

Queda, entonces, ampliamente demostrado que una cosa es especialización y otra es la maestría y que ambas cosas son importantes. El país necesita especialistas y necesita investigadores.

El 10% restante de mi propuesta curricular, en ambos casos, está dedicado a actividades de orden cultural. Creo que la cultura la deben dar en toda la universidad, en el pregrado y en el posgrado; estar en contacto con el arte, con las manifestaciones que se dan de la cultura es parte indispensable de la formación de un especialista o de un magíster. De otro modo tendríamos especialistas o magísteres que son como seres que tienen anteojeras y que se han desconectado de la cultura.

Ése sería mi esquema de un currículo para especialistas y de otro para magísteres. No pongo ahí materias panorámicas porque eso es propio del pregrado. El doctorado, por supuesto, es algo que va por encima de ambos y en el cual fundamentalmente el trabajo ya es de investigación, ahí podrá haber unos cursos o unos seminarios y el resto es investigación. En Venezuela, en la Universidad del Zulia, el doctorado era un proyecto de investigación guiado por ciertos profesores, con algunos seminarios y nada más porque ése es el espíritu del doctorado, no tiene sentido dar clases.